

DV Cultura y O

El lendakari Ardanza asistirá hoy a una reunión del Congreso de Escritores Catalanes, Gallegos y Vascos

Críticas de los escritores a la Ley de Propiedad Intelectual

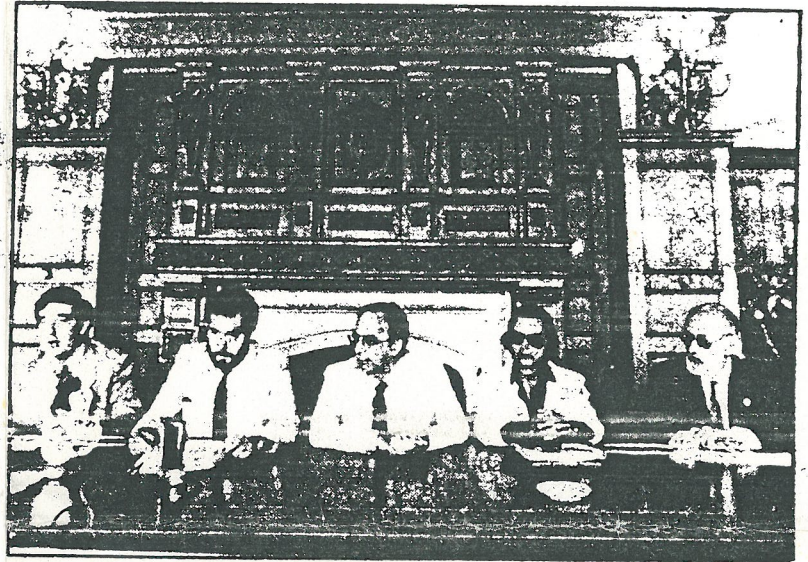
San Sebastián (DV, por Félix Maraña). — Las críticas a la Ley de Propiedad Intelectual dominaron la primera jornada de trabajo del II Encuentro de Escritores Catalanes, Gallegos y Vascos que ayer se inició en el palacio de Miramar, de San Sebastián. Los representantes de las asociaciones de escritores de las tres nacionalidades resaltaron la importancia que para el reconocimiento de sus derechos como creadores, como para el desarrollo de las lenguas respectivas, tiene una ley como la citada, en cuya elaboración no han sido tenidas en cuenta a su juicio las expectativas y derechos de las lenguas de menor difusión del Estado. Las tres asociaciones de escritores abogaron por una acción conjunta para la defensa de esos intereses, aunando criterios y propuestas, tanto frente a la Administración autónoma respectiva como frente a la acción del Gobierno del Estado.

El alcalde de San Sebastián, Ramón Labayen dio la bienvenida a los escritores participantes en este encuentro, agradeciendo la elección de esta ciudad. Labayen, que se dirigió a los asistentes en euskera y en «la lengua imperial» por él calificada, resaltó la importancia de que se encontraran «gentes de tres lenguas machacadas y que nos veamos precisamente aquí, en este comedor que ha sido testigo del poder, de un poder que no fue precisamente benigno para con nuestras lenguas». «Como hijo de escritor —añadió Labayen— sé del amor que es necesario para escribir en un idioma que se dirige a un pueblo que no sabe todavía leer. Es un acto de fe del que se siente el sostén de un pueblo».

Para Angel Lertxundi, anterior presidente de la Asociación de Escritores en Lengua Vasca, quien tuvo el pasado año la «osadía» de comprometerse a celebrar este año el encuentro en San Sebastián, es algo muy importante que el congreso se celebre en esta ciudad y destaca que precisamente los te-

mas tratados en él sean de incuestionable actualidad, no sólo para los escritores, sino para todos los artistas, como son los derivados de la Ley de Propiedad Intelectual, el dominio público, el contrato de edición, el control de tiradas, los derechos de emisión audiovisual, que son comunes a los escritores de las tres lenguas.

El gallego Xoaquín Agulla, quien hizo un recorrido histórico en torno a lo que ha sido la propiedad intelectual, haciendo tal vez las propuestas más concretas de la intervención del congreso de ayer, manifestó a este diario que este encuentro es en todo caso el testimonio de que existe una creación literaria diferenciada. «Esto es importante —añadió Agulla— porque en Galicia las instituciones nos consideran como un grupo de personas que en los tiempos libres hacen poemas o gentes peligrosas a nivel ideológico. Pensando que trabajamos en un idioma que lo conocen la mayoría del país es absurdo que se nos tenga en una consideración y



Jon Kortazar, Vélez de Mendizábal, Labayen, María Carmen Krukenberg y el catalán Llompart, en la inauguración del congreso. (Foto Postigo)

en un plano, que es despectivo. Que hayamos tenido que venir aquí sin subvención alguna y con un autobús deteriorado pone a las claras esta situación. Y es una muestra más de que nuestras autoridades no conocen el idioma gallego, no lo quieren aprender, o no están convencidos a pesar de que viven de eso». En todo caso, tanto el representante de los escritores gallegos, como el resto de los congresados, abogó por una acción frente a la Administración Autónoma y central, aportando una alternativa de siete puntos, que resumen en parte las ponencias presentadas

por el vasco Jon Kortazar y el catalán Guillén-Jordi Graells, cuya ponencia fue leída por la escritora Isabel-Clara Simó.

Unos y otros abogaron por una potenciación de la producción literaria, eximir al libro del IVA, articular un fondo de pensiones para los escritores en su jubilación, y articular una política de traducciones a distinta lenguas que le permitan desarrollarse a cada una de ellas. Pero ante todo, implicar a los medios de comunicación en la tarea de difusión y fortalecimiento de las lenguas.